

As de basura. El tráfico ilegal de residuos

Ulderico Pesce

Actor, director teatral y dramaturgo. Italia
uldericopesce@gmail.com

Texto recibido el 23/06/2015, aceptado el 23/06/2015 y publicado el 30/01/2016



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

RESUMEN: Ulderico Pesce (Rivello, 1963), uno de los más significativos autores-narradores del teatro de narración de marcado contenido civil, vuelve a tratar en *Asso di Monnezza* el inmenso problema del lucrativo reciclaje de desechos, sobre todo industriales, en la Italia actual. No es esta la primera vez que trata el tema, aunque en esta ocasión, partiendo de la visión directa del joven Nicola, se centra en la sangrante convivencia entre mafia, entidades públicas y los bajos fondos metropolitanos. En esta línea de denuncia social se mueven, de hecho, todos sus espectáculos de narración en la línea del llamado *teatro civile*, como *Storie di scorie. Il pericolo nucleare in Italia*, sobre el peligro nuclear en tierras italianas; *FIATo sul collo*, sobre los 21 días de lucha de los trabajadores de la Fiat en Melfi; *L'innaffiatore del cervello di Passannante: L'anarchico che cercò di uccidere Umberto I di Savoia*, sobre la trágica figura histórica de Passannante, quien intentó asesinar al rey Umberto I en 1878; o *Il Triangolo degli schiavi: I lavoratori clandestini in Italia*, un áspero montaje sobre las pésimas condiciones laborales de algunos inmigrantes en tierras italianas, como muy bien indica el título.

Palabras clave: *Asso di Monnezza*, Ulderico Pesce, teatro de narración, teatro civil

]

LUZ DE LA SALA

Si uno no puede dormir por la noche ¿qué hace?, ¿se está con los ojos como platos en la cama y da vueltas y más vueltas? Entonces, después de una noche, dos noches, tres noches, cuatro noches, cinco noches que no duerme y enciende la luz, apaga la luz y está con los ojos hinchados que parece un sapo... ¿qué haces? ¡Coges una botellita de Lexatin y te la bebas!

Nicola no duerme ni de día ni de noche. Está estresado por el trabajo. El trabajo de Nicola es el juego de las tres cartas: se pone en la rotonda de Giugliano cerca de Nápoles, donde vive con la familia, o en el paseo marítimo de Bari. Se pone en la sombra de Punta Perotti –que ahora, encima, se la han roto Punta Perotti, 300 mil metros cúbicos de cemento, un monstruo ilegal, de acuerdo, pero le daba sombra y Nicola está cabreado como una bestia, porque cuando va a Apulia, no encuentra sombra y ha tenido que comprarse un sombrero mejicano para protegerse de los rayos del sol.

Y ahí está Nicola, en el paseo marítimo de Bari, con su sombrero mejicano haciendo el juego de las tres cartas en el que siempre gana él.

Tiene tres cartas napolitanas. El as de bastos, el as de espadas y luego, en la tercera carta, ha dibujado un cubo de basura, ese es el as de basura, la más importante, esa es la que hay que encontrar. Baraja las cartas rápido y te las enseña.

–Este es el as de bastos y no sirve, no te equivoques, aquí tienes el as de espadas y tampoco sirve, que no te engañen, este es el as de basura y sirve. Es esta la que tienes que encontrar. Así que mira bien, el as de bastos está aquí... no te despistes, lo pongo aquí, el as de espadas está aquí y lo pongo aquí, el as de basura está aquí y lo pongo aquí, y ahora... ¿dónde está?

Para ti que lo ves por primera vez es fácil: "¡Está aquí!", y estás a punto de meter la mano pero él, Nicola, se te adelanta, apoya la suya, te mira a la cara:

–¿Cuánto juegas?

–¡Cincuenta euros!

–Pon el dinero.

–Puesto.

–Levanta la carta.

–¡Qué putada!... – y Nicola se mete los 50 euros en el bolsillo.

–Como escondo yo la basura, no la esconde nadie.

LUZ EN LA SILLA Y LUZ TENUE. CASA DE MARIETTA

Lo raro de Nicola son su mujer y sus hijos. Los tres son muy gordos, como un cubo de basura, pero no como los de las casas, sino como los contenedores, esos verdes y amarillos que están en la calle. Y luego también están en la banda de música de Giugliano. Su mujer Marietta es la organizadora, sus hijos Antonio y Vincenzo, primer y segundo trombón. Antonio delante y Vincenzo detrás. Pero Antonio, que está delante de Vincenzo, toca "po-po-po" y siempre se tira pedos, y Vincenzo se tiene que tragar los pedos del hermano.

Vincenzo tiene otra gran pasión, le encantan los pájaros, le gustaría ir libre por el aire como ellos y siempre intenta volar, se sube a todos los muros e intenta volar... pero como pesa 120 kilos, no lo consigue, y hace que se derrumben todos los muros a los que se sube. Y por su culpa, en Giugliano no queda ni un muro entero.

A Vincenzo todos los tratan mal, tiene el grado en hostelería, pero no encuentra trabajo y todos le dicen: "Tú no sirves para nada, atontao".

LUZ DE ESCENA LATERAL

Si Nicola esconde la carta de la basura, Marietta y sus hijos la recogen, tienen una verdadera pasión. Todo lo que el Estado italiano no hace en el Sur de Italia, lo hacen Marietta y sus hijos. Ella adora la basura y desde que era pequeña siempre dice: "La basura me dio la primera cosa buena de mi vida".

Marietta nació en Pianura, en Pisani, donde, a la entrada de Nápoles, ya en los años 50, habían abierto un gran basurero en una vieja cantera. El balcón de la cocina daba al basurero.

El padre de Marietta era operario, su madre ama de casa. Marietta de pequeña deseaba una muñeca pero no tenían dinero, las otras niñas tenían la muñeca pero ella no... y una mañana,

entre los hierros de la reja del balcón, allí abajo en el basurero lleno de humos que subían hacía el cielo, vio su muñeca, corrió a cogerla y no la dejó nunca más.

Pero poco después perdió a una hermana que murió de cólera en 1973, después su padre se puso enfermo de los riñones y después de cuatro años de dolores, murió. A su madre se la llevó un tumor en los pulmones en un santiamén. En el basurero de Pianura terminan por llegar venenos, incluso 1.000 toneladas de residuos químicos que venían de Acna de Cengio. En Liguria era normal que la gente se muriera. Alrededor de los basureros hay un 10% más de mortalidad a causa de tumores, así como de niños que nacen con malformaciones.

La última hermana, Marisa, emigró a Roma, así es que Marietta se quedó sola. Una mañana en la rotonda de Giugliano conoció a Nicola, que hacía el juego de las tres cartas. Jugó, perdió y se enamoró. Después de algunos meses, se casaron. Nicola se la llevó a Giugliano, a su gran masía que está a dos pasos del gran basurero de Giugliano, localidad Torre del Re, donde sigue viviendo con sus hijos. Los basureros, para Marietta, son un verdadero imán, ella va por la calle y el basurero la llama y ella no puede hacer nada, tiene que ir y punto.

Pero este imán le hace odiar la palabra basura, para ella la basura no es asquerosa, es algo muy valioso. Y por eso ha empezado a reciclar, pero cuidado: hace el "reciclaje puerta a puerta" como Bruno Vespa¹. Marietta y sus hijos se presentan en las casas como si fueran Testimonios de Jehová, y Antonio hace una especie de imitación de Bruno Vespa: "Buenas noches, bienvenidos a *Porta a Porta*, buenas noches de Bruno Vespa". La gente ya no soporta a Vespa, y entonces le tiran las bolsas y ellos las recogen, la del vidrio, la del plástico, la del papel, la de las latas (con 100 latas se puede construir una bicicleta). Después, la bolsa de lo orgánico, la de los restos de alimentos, que es la bolsa más pesada en todas las familias, la más valiosa para Marietta. Que a nadie se le ocurra tocársela. Dice siempre: "lo orgánico vale oro, se pone debajo de una planta y la planta se nutre y crece"; y por último está la bolsa de lo que no se recicla, es poco y no lo puedes reciclar, así es que lo tienes que quemar, no hay otra opción, pero no en los basureros, como se hace en Italia, que lanzan la dioxina al cielo. Marietta dice que se tiene que hacer como en Escandinavia, donde la ponen a macerar en frío hasta que se destruye sola.

Esta última bolsa no la quiere tirar nadie y los hermanos discuten, Antonio dice: "¿Tú te crees que Bruno Vespa va a tirar la bolsa de basura para reciclar?, que la lleve el honorable La Russa², buenas noches de *Porta a Porta*." Y entonces su madre lo coge y le dice: "Entonces... ¿!la mierda la tengo que tirar siempre yo!?".

Imaginad a los tres, 120 kilos por cabeza, subiendo las escaleras de los edificios de cinco pisos, uno detrás de otro, porque no caben en el ascensor, llenos de bolsas de basura para reciclar. Marietta y sus hijos dedican toda su vida al reciclaje de basura.

Cuando Marietta se fue a Roma a casa de su hermana Marisa, que vive en el barrio Colli Aniene, en el que se llega a recoger y reciclar el 65% de toda la basura, lo hizo porque tenía una cita con un médico de la clínica Gemelli para Vincenzo, que tiene un problema en los testículos. Allí descubrió el reciclaje de basura puerta a puerta... y esto le cambió la vida, fue una revelación.

¹ Presentador de la televisión italiana del programa llamado *Porta a Porta*.

² Ignazio La Russa es un político italiano que empezó con Alleanza Nazionale y, posteriormente, fue Ministro de Defensa con el gobierno de Silvio Berlusconi.

Marisa su hermana es increíblemente seria, lo sabe todo, sabe en qué bolsa va cada cosa, y le ha enseñado a Marietta que es capaz de repetir cifras, porcentajes, comportamientos, todo, solo tiene el graduado escolar pero sobre basura es como si fuera licenciada.

Nada más llegar Marietta a casa de Marisa, en Colli Aniene, en seguida su hermana la lleva delante de los cubos que tiene en la terraza, y Marietta los mira llena de admiración:

–¡Qué bonitos!

Marisa le pregunta:

–Entonces, Mariè, si a mí se me cae el pelo, ¿en qué bolsa lo tiro?

–En la del orgánico.

–Pero, ¿qué dices, Mariè? La orgánica va al campo y contamina los productos. Se tiene que poner en una bolsa separada porque no es biodegradable, no desaparece, un muerto después de trescientos años de haber sido enterrado aún tiene pelo en la cabeza.

–Muy bien Mariè –grita Marisa –, ahora déjame que te pregunte otra cosa: ¿el plástico transparente del jamón, cuando lo quitas, en qué bolsa lo pones?

–En la bolsa común, porque está aceitoso y no lo puedes reciclar.

–Muy bien Mariè, muy bien, cada día sabes más. La última pregunta que te quiero hacer, escúchame bien: si tengo que tirar a Mastella³, ¿dónde lo tiro?

–En la de lo orgánico.

–¡Por amor de Dios!, la orgánica va a la tierra fértil... imagínate cuántos Mastella podrían nacer, sería una tragedia.

–Y entonces, ¿adónde tiras a Mastella?

–Hay una comisión en Ginebra que está estudiando dónde tirar a Mastella, pero aún no han llegado a un acuerdo.

Marietta ha ido muchas veces a hablar con el alcalde de Giugliano, donde vive, cerca de Nápoles, una pequeña ciudad siempre llena de basura por las calles y por el campo, como todos los sitios de los alrededores de Nápoles y Caserta. Siempre va a discutir: "Alcalde, mi hermana en Colli Aniene, en Roma hace el reciclaje puerta a puerta porque es seguro, pero también se hace en Capannori, cerca de Lucca, donde llegan a reciclar el 82% de la basura, en Ciampino, en Olevano Romano, en Monteporzio Catone, en Monterotondo, en Mercato San Severino, cerca de Salerno, en Turín, en Véneto, en Lombardía. Hay más de 1.000 ayuntamientos en toda Italia que superan el 50% de basura reciclada, vamos a hacer como ellos y no tendremos basureros ni basura por la calle.

Y Otra cosa que hay que hacer cuanto antes, señor alcalde, es que tenemos que aprender a producir menos basura. En Campania, cada minuto que pasa producimos 5 toneladas de basura. Son demasiadas, tenemos que ir por las escuelas a enseñar a los niños cómo separar la basura y cómo producir menos. Todos los alcaldes de Italia deberían prohibir el uso de las bolsas de plástico."

³ Clemente Mastella es un político italiano que se vio envuelto en un escándalo por corrupción en la sanidad de la Región Campania en 2008.

Pero el alcalde no le puede contestar a Marietta, no quiere saber nada, porque los empresarios de la basura significan votos y los votos dan sillones y los sillones dan poder. Y por eso la deja hablar y punto.

Para Marietta el procedimiento que hay que llevar a cabo está claro, funciona así: "se necesita una *organización de árbol*."

Una empresa relacionada con el ayuntamiento, como la AMA de Roma, va a recoger puerta a puerta la basura reciclable. Esta empresa, después de recoger el vidrio, el plástico, el papel y las latas, los lleva al CONAI, el consorcio de los empresarios, que los recicla para reutilizarlos.

El CONAI paga una cantidad por quilo al ayuntamiento por las toneladas de material recibido, que después pasa a la empresa que lo recicla. El ciudadano, cuanto más basura recicla, menos paga.

Si este sistema funcionara, el ciudadano no pagaría nada, no habría casi basura en los basureros ni ese polvo que producen que entra en los pulmones y mata, ni los vertederos y los tumores que le provocan a la gente, ni los delincuentes de la basura existirían y las calles estarían limpias".

LUZ LATERAL DETRÁS DE LA SILLA. MARIETTA Y NICOLA

A Marietta la palabra basura le recuerda cosas tristes. Cuántas discusiones tenía con su marido Nicola antes de la separación definitiva hace ya quince años. Una noche ya no pudo más y explotó como el Vesubio sobre Pompeya:

—¿Por qué tienes que llamarla basura, Nicò? La basura no es asquerosa, ¡es algo hermoso!

—Es una asquerosidad que se tira a los vertederos. ¡Enciéndeme el calentador, Mariè, y déjame en paz!

—No se tira a los vertederos, se recicla, como pasa en el norte, donde llegan a reciclar casi el 50%, mientras que en el sur reciclamos solo el 8%.

—Menos mal que está el norte... ¿por qué no te vas a Milán?

—Allí también hay vertederos ilegales; la policía encontró 193 el año pasado, pero nosotros en Campania tenemos 1.400 ilegales. Es demasiado. En toda Italia hay más de 5.000 vertederos ilegales. En Italia, Nicò, desaparece cada año una montaña de residuos de 2.600 metros con una superficie de tres hectáreas. Me quiero ir de Italia, ¡ah! ¡Si tuviera un poco de dinero! Pero pronto me alejaré de ti.

—¡Claro, vete, nada más te vayas, todo al vertedero!

—¿Y cuando el vertedero esté lleno?

—Abres otro vertedero. Enciéndeme el calentador.

—¿Y cuando ese otro vertedero esté también lleno?

—Abres otro vertedero. Enciéndeme el calentador.

–¿Y cuando todo el mundo sea un vertedero en el que ya no quepa más basura, que esté toda amontonada, y ya no haya más espacio en el mundo y no puedas hacer otros vertederos y mates una mosca... adónde coño la tirarás?

–Pues haces muchos incineradores y la quemas. Enciéndeme el calentador.

–Pero ¿quieres entender que eso que llamáis basura, si la recoges bien y la trabajas, la puedes reutilizar otra vez, que está "Viva", la podrías reciclar y no harían falta los vertederos? No te enciendo el calentador.

–Se quema y ya está, será todo ceniza. Llenaremos Italia de incineradores, dioxina para todos, como en el norte.

–Los incineradores producen un polvo, la dioxina, que si lo respiras provoca cáncer. Y con estos incineradores ganan dinero y vete a ver cómo gestionan el incinerador en Busto Arsizio, una sociedad que se llama Accam. En este incinerador más de una vez se han quemado cosas que no se podían quemar.

–A mí me gustan los incineradores y quiero uno y lo tendré pronto, vas a ver.

–Harás que funcione como el de Sesto San Giovanni, a la entrada de Milán, que produce 5 toneladas de partículas en suspensión en un año y los filtros no las frenan y van a las chimeneas que miden solo 75 metros y por eso estas 5 toneladas caen directamente a tierra y piensa que cerca de este incinerador viven 20.000 personas y hacen controles solo cada seis meses cuando tendrían que hacerlos día y noche, continuamente.

–No te oigo, Mariè, déjalo ya, a mí me gustan los incineradores.

–Pues vete a Módena, allí el incinerador lo tienen al lado del canal *Naviglio*, justo al lado de los terrenos agrícolas, productores de leche, ¡ah, qué bonito!, y ahora, no contentos con eso, lo doblan y han superado ochenta veces el límite de partículas en suspensión PM10, se permiten solo 35. En Módena lo superan cada tres días y nadie dice nada y el Departamento de Ciencias de la Sanidad Pública de la Universidad de Módena dice que hay un fuerte aumento de niños con malformaciones congénitas.

–Sí, tú, Mariè, que naciste con malformaciones en la cabeza.

–Por no hablar del incinerador de Colleferro, donde la Magistratura ha certificado que han quemado de todo, incluso cosas no permitidas: amianto, neumáticos, residuos peligrosos. En Colleferro tienen monitores en Plaza Italia, delante del ayuntamiento, que dan datos a los ciudadanos en tiempo real, y estos datos siempre han sido normales a pesar de que la policía había comprobado que se habían superado doce veces los límites de óxidos de nitrógeno y de ácido clorhídrico en un mes, porque el ordenador de Colleferro prevé que los datos se puedan corregir a mano ¡qué vergüenza!, la policía ha arrestado a trece técnicos del incinerador de Colleferro. ¡Enciéndete el calentador y lávate que hueles! ¿Dónde vas a hacer este juego de las tres cartas? ¿A los vertederos?

–Yo, gracias a las tres cartas, traigo dinero a casa... ¿te enteras, desgraciada?

–Yo no huelo peor que tú, vago, no te soporto, jugador. Con tanto dinero que has traído, y aún estamos con el calentador eléctrico. Yo me voy y me llevo a Antonio y a Vincenzo a estar en la otra parte de la masía, cerramos la puerta verde con llave. Tú a hacer tu vida en este lado y nosotros en nuestro lado. Te digo solo una cosa y me voy y no me volverás a ver nunca más: ¡a tomar por culo!

Marietta sale por la puerta verde cerrando de un portazo y Nicola la coge y la cierra para siempre diciendo:

–Me lo enciendo yo solo el calentador... y hago que salga el agua caliente y no me lavo. ¡Quiero oler mal, peor que la basura podrida!

BAJA DE NUEVO A LA PLATEA CON EL PÚBLICO. LUZ DE SALA

Nicola está ahí donde estaba Punta Perotti o en Giugliano, o en Villa Literno, haciendo el juego de las tres cartas como si fuera un trilero cualquiera.

Pero además de las tres cartas, tiene tres móviles con vibración. Recibe llamadas de los empresarios del norte que tienen muchos líquidos de los que deshacerse, pero que no quieren pagar todo el dinero que cuesta reciclar los residuos industriales según la ley. Así es que hacen que desaparezca su basura... ¿gracias a quién? ¡A Nicola!

Los residuos peligrosos llegan todos del norte, donde se produce el 75% de la basura de toda Italia, pero en el norte son buenos, se acuerdan de nosotros y nos los mandan todos al sur a escondidas, lo hacen por solidaridad.

Nicola recibe una llamada:

–Nicola, ¿me oyes? Soy el Gianni. Tengo veintisiete toneladas para dar de comer.

–¿Y qué es, señor Gianni?

–Material del bueno Nicola, mucho co. y p., pero también cr., ni y ar.

Quiere decir que tiene que deshacerse de cobre, plomo, cromo, níquel, cobalto, arsénico.

–Señor Gianni, es material del bueno. Nos lo comemos aquí en el sur; en Apulia nos pegamos unas panzadas, y lo acompañamos con grelos, en Campania lo ponemos sobre la mozzarella de búfala.

–¿Cuánto quieres por camión, Nicola?

–Es que este material que me mandáis no es fácil de digerir.

–Mándame una lista y así me organizo, Nicola.

La lista de Nicola, que es taxativamente en liras porque los euros aún no los entiende, prevé esto: si la basura que tiene que desaparecer es peligrosa, 4.000 liras por quilo, para el cromo 4.500 liras por quilo, para el polifosfato de fósforo llega a pedir 12.000 liras el quilo.

–Digamos que te pago por camión sin tener que estar ahí pesando, Nicola.

–Así podemos cerrar un precio de 80 millones de liras por camión.

–¡Es mucho!

–Señor Gianni, tengo que encontrar a alguien que me dé la mesa donde poder poner la comida.

La mesa es la tierra. Nicola tiene que encontrar con el juego de las tres cartas a los agricultores que están a punto de perderlo todo y que ofrecen sus campos para poder enterrar y quemar después en ellos la basura, o un incinerador o un vertedero o una cantera...

–Pero estará incluido el transporte, ¿verdad, Nicola?

–No, no, señor Gianni, se equivoca, el transporte es cosa vuestra. Yo os mando solo a mi hijo Cristian que conduce el camión, que él sabe adónde llevaros en Toscana, controla el material y después os bajáis todos los camiones dejando una hora de distancia entre uno y otro, como siempre.

–Vale, Nicola. Entonces, como siempre; la mitad se la doy ya a Cristian y la otra mitad después de cenar.

Nicola, de profesión esconde la basura, pero no el papel, quiero decir, la basura seria, líquidos industriales peligrosísimos. Es realmente un mago, consigue que desaparezca cualquier cosa, un verdadero mago: "Abra Calabria". Su sueño es ser empresario, quiere construirse un buen incinerador. Quiere, como Cerruti, el propietario de Malagrotta, el mayor y más famoso vertedero de Europa, a la entrada de Roma, 240 hectáreas cultivadas en el vertedero. Hay 50 millones de toneladas de residuos amontonados en Malagrotta en 40 años. El tráfico de camiones que bajan a descargar es tanto que hay prostitutas, pobres chicas esclavizadas. Han tirado de todo en Malagrotta...

SECUESTRO Y ARRESTO.....

De la calle Trastevere vas a la Portuense, después a la Magliana, y lo primero que ves es una gran refinería de petróleo, que antes o después provocará un incendio que lo quemará todo como en la época de Nerón, porque por allí está el vertedero de Cerruti, que se llama Cerruti, aunque Nicola lo llama siempre con admiración: "Cerruti: el estilista de la basura".

Y este Cerruti ha construido un incinerador que llaman gasificador, aunque es igual peligroso que un incinerador, justo en medio del vertedero, y quema basura de día y de noche. Y Cerruti, este incinerador lo realizó con el dinero de los italianos gracias a una ley que hizo el gobierno de centro izquierda que se llama Cip 6; el gobierno le dio el 60% del dinero que Cerruti se gastó, porque el gobierno, en lugar de financiar la recogida de basura reciclada puerta a puerta, financia a quien produce dioxinas. "¡Qué genio!", dice Nicola, "si no fuera por Cerruti, la basura en Roma estaría por las calles hasta debajo de la ventana del Papa, peor que en Nápoles. En Roma la basura reciclable puerta a puerta es bajísima por eso, que si no los domingos, en el ángelus, el papa abriría la ventana y se encontraría la basura. ¡Ojalá sucediera eso!, de verdad, porque así empezaría a hablar de basura y dejaría en paz la ley 194 que tutela a una madre que no puede continuar con su embarazo".

VÍDEOS DE MALAGROTTA Y LA REFINERÍA. ULDERICO CANTA

LUZ TENUE

Nicola tiene un tercer hijo, Cristian, es delgado y pequeño pequeño, mide un metro y sesenta y uno, solo hizo hasta primaria pero es tan listo que parece un zorro. De tanto ir al noreste a recoger venenos, Cristian habla véneto. Uno nace y crece en Giuliano y de repente habla véneto: el poder de la basura.

Es un delincuente perfecto. A Vincenzo y a Antonio, los trombonistas, les gusta solo la música y el reciclaje de basura puerta a puerta, pero Cristian odia la música, a él le gustan solo los venenos y disfruta hablando de arsénico y cromo y llega casi al orgasmo cuando

levanta el remolque del camión y deja caer los venenos tóxicos en la tierra fértil o en las canteras.

Cristian conoce todos los laboratorios de análisis químicos de Toscana. De hecho, cuando Cristian entra con su camión en la plaza de un laboratorio toscano, su camión tiene una rótulo luminoso en el parabrisas con un cartel en el que pone Tiburón Blanco, que ilumina allá por donde pasa. Todos ven el cartel y entienden la emergencia.

El camión está lleno de residuos peligrosos que se deberían descargar del camión con mucho cuidado, para evitar lo que le pasó a Mario Tamburino en 1991. Tamburino es un lucano de Calciano, de la provincia de Matera. Llevaba en su camión material químico que había recogido en Cuneo, 571 barriles. Llegó a un vertedero ilegal en la zona de Caserta y empezó a descargar los barriles en tierra, pero, por desgracia, uno le explotó en las manos y las exhalaciones lo cegaron, ingresó en el hospital Cardatelli de Nápoles y tuvo que decir la verdad.

Así que estos líquidos peligrosos tendrían que descargarse con cuidado del camión, tendrían que pasar por el laboratorio toscano durante dos semanas para eliminar la nocividad, pero en realidad, cinco minutos después, Cristian retoma el viaje como si nada con su Tiburón Blanco y con una autorización, que es un certificado que le protegerá durante todo el viaje hacia el sur en el que dice: "El material custodiado en los barriles cargados en el camión con matrícula BA53BI ha sido procesado y es inocuo, por lo que puede ser utilizado para la fabricación de fertilizante para la agricultura". ¡¡Fertilizante que se descargará directamente en los campos cultivados de trigo, entre los melocotoneros, los almendros, los cerezos y los mandarinos!!

Y así, los barriles de los camiones, que son bolas sobre bolas en los dos sentidos, salen de Toscana hacia el sur. Tiburón Blanco, desde Toscana, con la caravana de camiones que lo sigue, está en la *autostrada del sole*.

Puede ir adonde quiera, puede volver a Génova y embarcarse hacia Cerdeña, ir a descargar en los vertederos ilegales de puerto Torres, Olbia, Sassari, Orosei, La Maddalena. Imaginad que el 19 de octubre de 2007, un camionero llevaba un camión cargado hasta arriba de r..., ocho letras, va, ¿a ver quién lo adivina? Residuos tóxicos, cesio 137, para ser exactos, residuos radioactivos, que este camionero había recogido en Sarezzo, en la provincia de Brescia. El camionero tenía que ir a Porto Torres a sepultar bajo tierra estos venenos, pero le dijeron: "Cuando vuelvas de Cerdeña, ve a urgencias a ver si eres radiactivo. Fueron honestos. Él, me refiero al camionero, fue a Génova, al hospital, a hacerse unas pruebas para ver si era radiactivo. Después de la consulta, la policía, alarmada, registró el camión y descubrió el cesio 137.

Pensad que los sardos son el pueblo que produce más residuos peligrosos por cabeza de toda Italia: 185 kilogramos por sardo al año. Es debido a una empres metalúrgica y a una refinería de petróleo, Saras. El propietario es Moratti, el presidente del Inter. Las dos empresas están en la provincia de Cagliari, cerca de Sarroch. Moratti se construyó esta refinería gracias a la ayuda del gobierno de Berlusconi...

Pensad que en el área de Sarroch se superó el año pasado más de seis veces el límite permitido a las emisiones de sulfuro de hidrógeno. El olor de gas se notó en toda la costa durante semanas. En Sarroch se analizaron 300 niños elegidos al azar para ver si tenían enfermedades que se pudieran atribuir a la contaminación ambiental y en cincuenta de ellos

los tests dieron positivo... cincuenta de trescientos son muchos. Esta refinería de Moratti produce 14.000 toneladas de polvos... que los filtros no pueden contener y se expanden y vuelan por el aire.



Total, que Tiburón Blanco puede ir a Cerdeña, aunque es un poco incómodo y también se puede quedar en Emilia-Romaña, puede ir hacia Formigine, cerca de Modena. En 2006 hubo cuatro arrestos, pero la cosa continúa: en un vertedero se descargan líquidos industriales y nadie se da cuenta.

O puede ir hacia Pianoro, cerca de Boloña, en la zona donde están construyendo la red de tren de alta velocidad; tiran los líquidos industriales al río Savena que se hace negro como el petróleo.

O puede ir hacia el sur. Puede llegar a Roma e ir hacia Rieti, o Viterbo, descargar en la cantera, o también en el vertedero de Malagrotta donde el... fue arrestado... por descargar...

Pero la mayoría de las veces Tiburón Blanco va al sur, va con su certificado falso y llega a la bifurcación: Nápoles-Bari o Caserta-Roma. Puede decidir si ir a Apulia o a Campania.

Si va a Apulia, puede ir a Canosa di Puglia, el basurero de Italia. Hay un vertedero que está tan lleno que es todo un espectáculo: hay más del doble de lo que puede contener, tanto que el manto que aísla de la tierra el calado producido por los residuos se rompió hace años, de forma que ese líquido peligroso cae directamente en los acuíferos, los cuales están siendo constantemente contaminados.

Los controles que hizo la magistratura cerca del vertedero revelaron grandes cantidades de polifenoles, una sustancia que provoca cáncer en menos que canta un gallo.

Y pensad que allí al lado está el torrente Locone, y que el acueducto de Apulia coge el agua de este torrente para que la beban las personas. Y después la gente, cuando se muere de cáncer, se enfada con Cristo. Y no con Cristian.

Pero en Apulia los vertederos ilegales son una infinidad, tantos que padre e hijo discuten porque tienen preferencias diferentes. Cristian prefiere los vertederos de Casalevecchio y Carlantino, en la provincia de Foggia. Nos gusta esa zona porque hay tanto tráfico de camiones llenos de basura que, cerca de los vertederos, no solo se ha instalado algún que otro vendedor de bocadillos, sino que incluso hace cinco años llegaron prostitutas, pobres chicas esclavizadas y vendidas, casi todas rusas, serbias y montenegrinas de la ex-Yugoslavia.

LUZ DE LOS FOCOS EN LOS BARRILES

Cuando llega el camión de Cristian, todas se acercan y él se las lleva en el camión, no en la cabina, se las lleva detrás, encima de los barriles. A él le gusta hacer el amor sobre los barriles. Él es así, qué vas a hacerle. Cada jueves se para, le gusta Irina, una chica de Susdal, de cerca de Moscú, le dice que suba.

La chica se tumba en el barril y él, que mide un metro sesenta, le dice:

–Dime que estoy duro como los barriles.

–Duro estar tú amor ¡qué duro! Ja lublù duro. Y Cristian contesta:

–Sí, soy como un barril lleno de cromo y arsénico.

–Sí, mí gustar arsénico cariño.

–Escucha, este es el más peligroso. Es polifosfato de fósforo, ¿te gusta?

Y la pobre chica rusa, que no ha entendido lo peligroso que es el barril que tiene bajo el culo, finge una infinidad de orgasmos:

–Sí, gustar a mí protifosfato, dame más fuerte protifosfato ¡ah! Cariño ja lublù.

–No me tienes que decir protifosfato, que me bloqueo, idiota. ¡¡Polifosfato, polifosfato, no te equivoques si no se me baja!!

–Vale, cariño, yo decir polifosfato, cariño, dar a mí todo polifosfato mundo.

–Muy bien, sigue así...

–Sí, yo querer polifosfato todo, ah, mi encantar polifosfato, ja lublù polifosfato, sí dar a mí todo polifosfato...

–Ah me corro, ah, sí, sí el polifosfato, sí ah, ah, ah.

Irina, desde hace cinco años, hace el amor cada jueves con Cristian encima de los barriles. Se ha hecho tan experta que puede distinguir, gracias al olor y a una distancia de diez metros, un barril que contenga arsénico de otro que contiene cromo. Lo sabe todo sobre química, Irina. Se ha matriculado en la Universidad de Foggia: ¡pura química!

Gracias a todas estas clases dadas encima de los barriles, no solo ha tenido teoría, sino que también ha hecho prácticas de laboratorio. Teoría y práctica juntas, ¡¡qué universidad te lo permite, si no la de Foggia!!

Total, bajo tierra, en Apulia han descargado tantas toneladas de líquidos químicos peligrosos que la zona ya no se llama Tavoliere de Apulia, sino Tavoliere de Mendeleev, el de la tabla periódica.

Desde hace cinco años, cada jueves, Cristian está con Irina y después, fumando, le enseña un vídeo del que está orgulloso. Tiene un proyector en el camión adrede para Irina. Empieza la película. Cristian hizo que le montaran el vídeo de los camiones que descargan imágenes de Susdal, el pueblo de Irina, donde están las iglesias ortodoxas pintadas por Andrej Rublov, así para ella es más poético. Cristian se tumba sobre los barriles e Irina canta una canción rusa de su infancia, y con las imágenes de esos lugares que tuvo que dejar ella canta y llora y Cristian, poco a poco se queda dormido...

VÍDEO DE SUSDAL Y DE LAS DESCARGAS DE LOS CAMIONES. DESPUÉS OSCURIDAD. DESPUÉS LUZ TENUE

Si por el contrario, Tiburón Blanco va a Campania, puede ir a varios vertederos ilegales o autorizados, o a las fábricas de fertilizante para la agricultura: a la Rfg o a la Siser, que a los venenos normalmente les añaden un poco de paja inflamable y los descargan directamente en terrenos agrícolas.

Después, Nicola o Cristian llaman a algún gitano que a cambio de 30 euros tira gasolina en el campo y lo quema todo. Y esos 30 euros que Nicola le da al gitano le vuelven al día siguiente con el juego de las tres cartas. La Rfg y la Siser hicieron desaparecer de esta manera, solo entre 2004 y 2005, 38.000 toneladas de barriles peligrosos y ganaron en dos años 3 millones de euros.

Los agricultores sin dinero se presentan uno tras otro, de día, en la rotonda de Giuliano, van a ver a Nicola y juegan a las tres cartas. Así se ve que necesitan dinero y Nicola se alquila una hectárea de campo a cambio de 20.000 euros al año. Nicola va directamente a las casas a escribir los acuerdos de noche. Por eso ha perdido la costumbre de dormir de noche y, cuando no tiene que cerrar contratos, solo se duerme con el lexatín.

Si tengo que ser exacto, Nicola tiene un hermano, Benito, que vive en Véneto, donde con la ayuda de su hermano consiguió abrir un restaurante. La especialidad es la *polenta con aves*, la polenta con pajaritos tiernos tiernos. A menudo en el restaurante de Benito cenan empresarios ricachones del norte.

El hermano Benito, en Véneto, hace de puente, cultiva para Nicola las relaciones con los empresarios.

Cristian, desde 2001 está cabreado a lo bestia con su camión, tiene unas ganas tremendas de cambiarlo... ¿Se puede estar cabreado con tu propio camión? ¡Sí, es posible!

En 2001 al decreto Ronchi le añadieron el artículo 53bis que prevé algunas pequeñas sanciones para quien organiza tráfico ilegal de residuos. El artículo temido por Cristian es justo el 53bis, y la matrícula de Tiburón blanco es: BA53BI. Está cabreado a más no poder, Cristian, porque tiene que arrastrar por toda Italia en su culo el número 53, como el artículo, un amuleto gafe.

Vincenzo, una mañana, de broma, le añadió a la matrícula BA53BI con espray negro una "S", y quedó "53BIS", justo como el artículo. Cristian estuvo a punto de pegarle un tiro a Vincenzo por esta broma. Al final no le disparó, pero le metió la cabeza en el trombón y tuvieron que sacarlo los bomberos. Cristian es así, ¿qué vas a hacerle?

Vincenzo, que es el único de la familia que descubrió cómo vivían su padre y su hermano desde hacía 15 años, lo quiere a su padre, habla con él a menudo, querría que volvieran a ser amigos él y su madre, querría que la familia estuviese unida, y le dijo a su padre: "acaba de terminar la Navidad, esta noche es Nochevieja, las familias lo celebran juntas, se quieren, tiran fuegos artificiales y nosotros nada". Pero su padre no quiere saber nada de volver a la vida de antes.

A Vincenzo no le gusta que su padre Nicola y su hermano Cristian estén ganando tanto dinero con la basura, no le gusta nada. Y rechaza la cómoda vida que llevan su padre y su hermano. Viven en la misma casa rural en la planta baja, pero en la zona donde viven los basureros ya no hay calentador eléctrico sino una bañera de hidromasaje, televisor de

pantalla plana, una antena parabólica que no saben usar, aunque tienen que tener una por narices; y donde viven ellos, los músicos, todo es un poco viejo, dos habitaciones y una pequeña cocina. Marietta y Antonio no saben que Nicola y Cristian están ganando tanto dinero porque no van nunca a su lado de la casa, no se hablan y no quieren tener nada que ver con ellos.

TRES HACES DE LUZ Y FOCO DELANTERO DESDE DETRÁS HASTA EL ESCENARIO POR EL PASILLO

Un largo pasillo con fotos de los encuentros importantes de Nicola y Cristian separa las dos zonas de la casa y luego hay una gran habitación con un balcón en la que los basureros guardan las jaulas de los pájaros. En el pasillo hay fotos de las que están orgullosos: Nicola y Nunzio Perrella, jefe del clan Perrella de Nápoles, y algunos representantes menores del clan de los Casalesi de la zona de Caserta.

También hay una foto en la que están muy bien: Nicola, Cristian y el diseñador Cerrutti de Malagrotta, el que ha ganado millones con la basura de Roma, que se va a Australia a hacer el reciclaje puerta a puerta y en Italia sigue yendo a los vertederos. Más adelante hay una foto hecha en Parma: Nicola y Cristian están bajo la cúpula pintada por Correggio, con ellos está Chinaglia, el ex futbolista, Cristian lleva la camiseta del Lazio. Los Casalesi quieren comprarse el Lazio, todos son hinchas del Lazio y están en Parma porque el dinero que los Casalesi ganan con la basura lo invierten en Parma y en Milán.

Después está la foto de los responsables de tres instalaciones de vertidos de Lombardía, uno en Segrate, otro en Melzo y otro en Milán, en la calle Frigia, en el número cinco, sobre un terreno del ayuntamiento, a veinte metros de una escuela de primaria y una guardería, embargado en 2005. Se hacía el juego de las tres cartas, como dice la Magistratura. Tiraban incluso residuos que no se podían quemar. ¿Por qué el juego de las tres cartas? Porque si se enteraban de que los controles llegaban a Segrate, se llevaban los residuos peligrosos a Melzo, si el control llegaba a Melzo, lo ilegal lo quemaban en Milán, en la calle Frigia n. 5.

Después, más adelante, está la foto de Fortunato Stillitano, al que el juez Baggio arrestó en Milán el 18 de septiembre de 2008 porque sobre algunos terrenos entre los municipios de Desio, Seregno y Briosco enterró 178.000 metros cúbicos de residuos que contenían... en fosos de nueve metros de profundidad. Porque a la mafia ahora le da un poco de miedo bajar al sur donde han aumentado los controles y por eso descarga directamente en el norte.

Un poco más adelante, una foto de Nicola y Cristian con Antonino Marras, un sardo que vive en Pero, cerca de Milán, que llegó a excavar con sus excavadoras en la Plaza Meda, en Milán, detrás de la Plaza del Duomo. A Antonino Marras lo llaman...

Luego hay otra foto preciosa delante del Duomo de Módena: Nicola posando sobre un león cerca del Duomo, Cristian en el otro león, y en medio, dos agentes de policía carcelaria de Módena donde están encerrados algunos componentes del clan de los Casalesi. Estos dos guardias se llaman Micillo, de Caserta, y Menillo, de Nápoles, aunque trabajan en la cárcel de Módena y les pasan a Nicola y a Cristian las órdenes de los Casalesi. Estuvieron arrestados hace poco por corrupción. El clan de los Casalesi, que llega a ganar 30.000 millones de euros al año, hace sus mayores inversiones en Módena, Parma, Milán y en Brasil y Rumanía.

Después, más adelante empiezan a llegar las fotos importantes. Hay otra foto con los dirigentes del Enichem⁴ de Priolo, y los jefes de los clanes de Apulia: Marinacci y Roscini.

Luego está la foto de Cesare Romiti y su hijo, y me diréis: ¿qué tienen que ver los Romiti? Os cuento: los Romiti fundaron una sociedad que se llama Impregilo, Fibe, y tiene sede en Sesto San Giovanni, y ganaron en 1995 el concurso de adjudicación para gestionar la basura en Campania, ganaron justitos porque su propuesta era la más económica, y aunque participaron en aquel concurso Ansaldo y Enel, su propuesta, bastante más seria, costaba demasiado. La de los Romiti costaba menos y ganó, como si se pudiera bajar el precio de estos productos. ¡Qué vergüenza! Total, que los Romiti tenían que gestionar con seriedad el servicio, pero la basura siempre estuvo en la calle, y se habló de ello en toda Europa... ¡qué vergüenza! Y de Romiti no habla nadie, ni la televisión, ni los periódicos. Romiti no aparece por ningún sitio, desaparecido, tanto que si alguien quiere encontrar a Romiti tiene que ir al pasillo de Cristian y Nicola.

Un poco más adelante, a la izquierda, está la foto de Rastrelli, el ex presidente de la Región Campania que hizo que ganara la adjudicación del contrato público la empresa Impregilo-Fibe de Romiti. Está a la izquierda la foto pero él, Rastrelli, es de derechas. Un poco más adelante, a la izquierda, está la foto de Paolo Togni, que también es de derechas aunque esté a la izquierda en la pared. Paolo Togni estaba presente en la adjudicación cuando ganó Romiti, Togni abrió el sobre. Togni era jefe de gabinete del Ministerio de Medio Ambiente cuando Matteoli era Ministro de Medio Ambiente, y ahora está en el Ayuntamiento de Roma con el alcalde Alemanno...

En frente, a la derecha, está la foto de Bassolino, el presidente de la Región Campania, quien nada más ser elegido podía haber dicho que Rastrelli se había equivocado, que Romiti ya no les era útil... pero no dijo nada, y en catorce años ha tenido que gestionar como Comisario para la emergencia de residuos 2.000 millones de euros con lo que podía haber renovado toda la Campania, pero no hizo nada. Lo único que hizo fue que todo el mundo hablara mal de Nápoles. Bassolino está aquí a la derecha y se ríe en la foto, es de izquierdas pero lo han puesto a la derecha, total que es un follón: el que es de derechas, está a la izquierda y el que es de izquierdas, está a la derecha, pero con que te pongas de culo, los que estaban a la derecha, se hacen de izquierdas y los que estaban a la izquierda se hacen de derechas. Y esto corresponde exactamente a lo que pasa en Italia, donde derechas, centro e izquierdas se mezclan y se cambian con tal de quedarse en su sillón y no se avergüenzan de todo este cambia-cambia, tan grande que incluso el muro de Nicola y Cristian se ha quedado blanco, de verde que era, por la vergüenza.

Después llegan las fotos de los más importantes. A la izquierda dos del clan de los Casalesi, son forajidos: Michele Zagaria y Antonio Iovine y tantos otros hasta la última foto que tienen Nicola y Cristian como una reliquia. En esa, entre el padre y el hijo y delante del Palacio Real de Caserta, está el abogado Chianese, quien con la basura ha ganado de 2001 a 2003 la bonita suma de 35 millones de euros. Al lado, Cicciotto Mezzanotte, y por último, el más importante, el capo absoluto del clan de los Casalesi: Francesco Schiavone, llamado Sandokan, que es un modelo a imitar para Cristian, que odia la música pero tiene una debilidad por una sola canción. Y por la mañana cuando se levanta, anda despacito despacito por el pasillo y, conforme avanza y ve a Romiti, después a Rastrelli, a Bassolino, se va

⁴ Enichem era el nombre de la rama química de la empresa petrolera italiana Ente Nazionale Idrocarburi (ENI)

creciendo, parece más alto, y avanza y cuando ve a Sandokan se siente un gigante como su ídolo que lo mira y canta a grito pelado:

UNA LUZ SOLO CONTRALUZ ROJA

"Sandokan, Sandokan, dame fuerza, el valor llegará"

OSCURIDAD. DESPUÉS MISMO PASILLO. LUZ TENUE

Para seguir con la casa, os he de contar que, terminado el pasillo, está la gran habitación de los pájaros.

Nicola y Cristian van a cazar pájaros vivos con red cerca de los vertederos, donde los pájaros, por el mal olor, a menudo pierden la orientación y es más fácil capturarlos, los meten en las jaulas, se los llevan a casa y después los venden. Hay un gran negocio ilegal de pájaros en Italia; hay gente que por un jilguero con un buen canto y un bonito plumaje está dispuesta a pagar 5.000 euros.

Ocurrencia astuta de Nicola y Cristian. Primero cavan una zanja. Llegan a un terreno y cavan con martillos neumáticos y excavadoras. El material que extraen lo venden como hormigón a las constructoras y ganan dinero. Después, ¿qué pasa? Como excavan tanto, llegan a las faldas acuíferas y el agua sube, después llega la lluvia y ese enorme agujero se convierte en un lago. En este lago tiran los líquidos industriales y el agua del lago cambia de color dependiendo de lo que tiren. La zona en la que ahora está el lago se ha convertido en húmeda, antes era seca y ahora es húmeda. Y como los pájaros migratorios en sus largos viajes buscan agua y zonas húmedas, llegan a beber el agua salubre del lago de Cristian y Nicola, momento que aprovechan para cazarlos con la red. Tanto es así que, haciendo estos lagos, han llegado a hacer que las aves cambien sus rutas migratorias.

Así en casa de Nicola hay jilgueros, canarios, corbatitas, mirlos, alguna calandria, algunas cogujadas y petreles y algunas pequeñas gaviotas de vertedero y también algunas aves exóticas que Nicola hace llegar desde la selva amazónica, papagayos raros y un tunqui, el gallito de las rocas originario de Perú, todo rojo con la cola negra, precioso. Vincenzo espera que su padre lo vuelva a mandar a la selva, pero él lo vende a 18.000 euros negociables.

En el cuarto de los pájaros hay unos cincuenta pájaros comunes, capturados, estos también, cerca de los vertederos. Esos, Nicola, no consigue venderlos. Los mete en la jaula, no les da de comer y se mueren. Nicola los congela y se los manda a su hermano Benito al Véneto para que los cocine y haga *polenta con aves* que luego da de comer a los empresarios del norte.

Esos mismos pájaros llegaron cerca de los lagos artificiales llenos de veneno buscando agua, llegaron hambrientos a los vertederos porque están camuflados entre los frutales llenos de melocotones, cerezas, albaricoques, que el humo de la basura, al arder, ha ennegrecido, están impregnados de humo tóxico y veneno... así que los pájaros tienen ahora en el hígado estas asquerosidades.

Y si el estado italiano hace muy poco para prevenir este tráfico, los pájaros son los que se ocupan de vengar al sur con sus hígados llenos de arsénico que se dejan cocinar con polenta

y devorar por los empresarios del norte, que se los comen, y se tragan así su propia mierda y ¡a tomar por culo! ¡Por fin un poco de justicia divina!

Vincenzo, el segundo trombón, desde hace casi dos años, cada día, a escondidas, traspasa la frontera, abre la puerta verde y entra en el cuarto de los pájaros, los fotografía y graba el canto de cada uno. Después se pone en la mesa y lo transcribe en música para clarinete, flauta o trombón. Se pone ahí horas y horas y los mira, los observa, lo ha aprendido todo de los pájaros, conoce el canto de cada uno, cada íntimo secreto. Querría liberarlos a todos, lanzarlos a volar, pero teme a su padre. Se le ha despertado esta gran pasión por los pájaros, se pone y graba con un cuidado increíble, después lo archiva todo y lo guarda con un cariño sin igual.

LUZ EN LA SILLA

Vincenzo dice que los pájaros hablan y se cuentan las cosas que les pasan en la vida. Y son justo ellos quienes le han desvelado el secreto de las tres cartas del padre.

Estos días, en el cuarto, hay 700 pájaros de todas las razas. Pese a todo el follón que arman Vincenzo dice que los ha oído llorar. Es triste para ellos pasar la nochevieja al frío de Italia, querrían estar en el calor africano como siempre. Vincenzo dice incluso que ha visto un abejaruco llorar: "os digo que he visto que de los ojos le caía una lágrima a las plumas". Cuando lo cuenta se emociona hasta él.

Esta primavera terminó en la red de Nicola un cernícalo primilla. Y ahora está ahí en la jaula, congelado, hablando con el abejaruco que está frente a él. El cernícalo primilla vive en verano en la Murgia, entre Apulia y Basilicata, es el ave rapaz más pequeña de Europa.

El cernícalo primilla se queja porque tiene un fuerte dolor de estómago, se lo cuenta a Vincenzo, le dice que el desierto del Sáhara, donde se va a vivir cuando en Italia es invierno, cada año crece y conquista diez kilómetros de tierra fértil y árboles. El tunqui, el gallito de las rocas que está a su lado, y da unos golpes en la jaula que parece que sean veinte, viene de la selva amazónica e interviene diciendo: "El desierto se come la tierra fértil porque ha cambiado el clima". Y el cernícalo le pregunta sin avisar, con esa forma suya de hablar de clandestino: "¿por qué clima cambiar?" y el tunqui, que es el empollón de la clase, tanto que parece un ecologista, dice:

—Las sociedades de la madera y de la ganadería están destruyendo los bosques y por eso el clima está cambiando. Cada año el hombre destruye 15 millones de hectáreas de bosque natural. Y después el anhídrido carbónico, el petróleo y las fábricas y los coches y las calefacciones de las casas y los incineradores y los vertederos... también hacen cambiar el clima.

Pero volviendo al cernícalo primilla que le duele la pancha. Vincenzo sabe que para comer, come grillos, que por eso se llama "grillaio" en italiano, aunque si los grillos se comen la basura de los vertederos, el cernícalo se come los grillos y la basura también. Y ahora el cernícalo primilla está en una jaula y no puede hacer nada más que quejarse a su vecino abejaruco por el dolor de pancha. El cernícalo primilla, que viene de África y habla un italiano bastante africano, tiene que agradecer que la ley Bossi-Fini no se extendió a los pájaros porque si no, ni de coña estaría en Italia. El Excelentísimo Señor La Russa quiso extenderla a los halcones: "Bossi-Fini también para los halcones, porque también son

africanos". Pero luego Schifani, ese que desde que es Presidente del Senado se ha cortado la cortinilla, le hizo entender a La Russa que es difícil tomar las huellas dactilares de los cernícalos. Así es que La Russa lo entendió, se lo tuvo que pensar un poco... pero al final lo entendió.

Y entonces el cernícalo primilla sujetándose el pecho con una pata le dice al abejaruco: "Grillos italianos ser pesados, no bajar, pesados, saber lejía". Pero, por lo demás, ¿qué puede saber de lejía un cernícalo primilla?

El cernícalo primilla está desesperado.

LUZ DE FOCO FRONTAL

Es una mujer, grita toda la noche y Vincenzo lo oye y graba: "Tres años ser de venir Murgia a hacer amor, pero luego hacer huevo y pequeño mafioso nacer muerto. Comer veneno y beber agua mala y hacer huevo con pequeños mafiosos pero no poder hacer cáscara fuerte, cáscara huevo mío débil y pequeño mafioso dentro morir por calor quemado sol fuerte vivo dentro huevo. Culpa grillos, ser grillos que comer basura beber agua mala grillos".

Y a este grito se suma el abejaruco que habla un italiano perfecto: "Malditos los que hacer morir a los hijos. Salimos en febrero de África, llegamos aquí a Italia, hacemos el nido y nos envenenamos, esto se lo tienes que decir a todos a gritos, Vincé, aunque a vosotros los hombres os pasa lo mismo que a nosotros, vosotros coméis los mismos melocotones que nosotros y bebéis la misma agua que nosotros... ¿por qué os morís de cáncer? ¿por qué? Díselo a todos, Vincé, que si un hombre mata la tierra o el agua, se mata a sí mismo".

Y Vincenzo escucha y escribe y sube a la silla y con la cara llega a la altura de la jaula con el abejaruco que lo mira; el abejaruco mira a Vincenzo a los ojos y le dice: "Gru, gru, gru, gru, gru, grugrú, gruú, gruuú, grrruuú..."

—Yo soy el abejaruco, hago el nido en tierra, lo hacemos en medio del trigo nosotros, los abejarucos, o en medio de la hierba. Vuelvo de África para venir a hacer hijos en Italia, yo excavo un agujero de cuarenta centímetros bajo tierra y allí incubo los huevos.

Este año he hecho el agujero en el mismo campo del año pasado, incubando los tres huevos que estaban a punto de romperse, veía camiones grandes que descargaban algo en la tierra, y después de que el primer huevo se rompiera en el agujero, salió mi primer hijo, abrió los ojos y vio el mundo, un macho, igual que su padre. Fuera del agujero vi después a uno que tiraba gasolina alrededor del campo donde yo estaba con mi nido, un olor de gasolina, y yo miraba en el agujero la cara de mi primer hijo ¡qué felicidad! porque nosotras, las madres de los abejarucos, somos como todas las madres, como las mujeres. Miraba los otros dos huevos que estaban empezando a romperse poco a poco y por la grandeza de Dios salen mis otros dos hijos, son hembras, como yo, de ojos negros negros, me miran desde el fondo del agujero y yo, fuera del agujero, veo el fuego que empezaba a arder y el humo maloliente y el fuego que nos alcanzaba, y el mal olor, tanto que no se podía respirar, y yo miraba a mis tres hijos, que con los ojos como platos me miraban inmóviles como diciendo "Sácanos de aquí".

Había hecho el nido sobre un vertedero ilegal cubierto de tierra, porque donde hay un vertedero hace un poco más de calor y se está mejor. Y como yo, muchos abejarucos y muchas calandrias han hecho el nido allí. Y ahora el fuego se acercaba, y mis hijos estaban en el nido a cuarenta centímetros de profundidad, y con sus alitas no eran capaces de

levantar sus cuerpos, y el fuego violento se acercaba cada vez más, y ellos lo sentían el fuego e intentaban subir por el agujero, y el humo era tan denso que no se veía ya nada, y no había aire para respirar, y el miedo, y yo intentaba coger a mis hijos, bajaba por el agujero boca abajo y después me metía debajo, cogía a un hijo cada vez por el cuello y volando intentaba llevármelo fuera, pero nada, el agujero era demasiado ancho y el pequeñín se resbalaba y se caía rasgándose la piel tierna tierna en las paredes del agujero, y lo intentaba de nuevo con más fuerza y nada, y otra vez hasta agotarme y nada, caían, y el olor y el humo que ya había entrado en el agujero, y el calor, pobres hijos míos, el fuego había llegado a mi nido, y entonces empiezo a alargar el pico en el agujero, hacia abajo en el nido e intentaba enganchar los picos de mis hijos para hacer que subieran, pero nada, sus picos se rompían, eran débiles y el fuego estaba en el agujero, y yo los veía en el fondo del agujero con los ojos negros llenos de terror como diciendo "Mamá, no nos dejes aquí", no me olvidaré nunca de esos ojos, y yo maldita, maldita madre que soy, los dejé allí en el fuego y me fui, en el humo, sin respirar, batiendo fuerte las alas en el humo, y corriendo alto y gritando con el aire que me quedaba: "malditos, malditos, malditos, hombres de mierda, malditos hombres de mierda".

LUZ DE NUEVO TENUE

Vincenzo sabía que la muerte de los pequeños abejarucos había sido causada por su padre o por otros como su padre.

Vincenzo, el día de Navidad, gracias a los pájaros, se enteró de un golpe, un negocio gordo que van a hacer su hermano y su padre, los dos se sientan en una silla de mimbre que está debajo de la jaula del abejaruco y hablan y hablan y hablan y los pájaros escuchan y se lo cuentan.

Vincenzo se enteró de que el nuevo golpe se llama "la Noche del Pulpo", porque son muchos golpes en muchos vertederos, y en el mar, en una sola noche, esta noche, la noche de Nochevieja de 2008, porque la mafia actúa a menudo durante las fiestas o los partidos de fútbol importantes.

Una sociedad de Atessa, cerca de Chieti, recibe residuos de varias regiones, sobre todo de la refinería de Priolo, cerca de Catania. Esta noche estos residuos, líquidos altamente contaminantes, unas 90.000 toneladas de veneno, tendrán que desaparecer en el mar de Tarento.

Nicola ha hecho construir una tubería bajo tierra de más de 300 metros de larga que desde tierra firme llega hasta el mar. A este golpe Nicola lo llama "Mar Claro". Con él ganará 15 millones de euros.

El segundo golpe que tienen es en el vertedero Bleu de Canosa, cerca de Bari. Llegarán de Véneto y Lombardía: níquel, aluminio, magnesio, y se descargarán en tierra, en el vertedero de Canosa, allí cerca está el torrente Locone, del que toma el agua el acueducto de Apulia pero, ¿a quién le importa?

Cristian, por su parte, con su Tiburón Blanco no trabajará mañana por la noche en Apulia, sino que destapará la botella de champán en Campania.

Vincenzo se ha enterado por los pájaros del golpe de esta noche.

Es de noche y su madre lo ve nervioso, lo ve entrar y salir, mientras ella fríe las anguilas para Nochevieja: "Pero ¿qué haces Vingé yendo de un lado a otro? ¡Estate quieto un poco, que me das dolor de cabeza!"

–Eeh mamá, te tengo que decir una cosa importante que va a pasar esta noche.

–Di, ¿qué es esa cosa?

–Ha llegado el momento de que te lo diga mamá. Yo quiero a papá, él me ha hecho, me parezco a él, y Cristian es mi hermano, somos enemigos desde hace demasiados años... ¿sabes por qué tienen tanto dinero? Porque esconden la basura peligrosa.

–Vincé, dime todo lo que sabes –apaga el gas y las anguilas se quedan ahí, en el aceite caliente.

–Papá y Cristian hacen una cosa gorda esta noche, ganarán mucho dinero, dicen ellos, pero es muy peligroso, no duermo desde hace dos noches, quieren descargar esta noche, dentro de cinco horas, para celebrar la Nochevieja, muchas toneladas de veneno en la tierra y en el mar.

–¿Qué sabes? Dímelo. ¿Adónde va ese idiota de hermano tuyo, Cristian? ¡Dímelo!

–Cristian va a Campania, allí están Sandokan y el abogado Chianese esperándolo.

–Dime qué va a hacer Cristian.

–Primero tiene que llevar al puerto de Nápoles muchas toneladas de veneno que un barco llevará a China.

–Vamos a hacer como Marco Polo –dice Cristian–. Luego tiene que ir a Villa Literno, cerca de Caserta, y allí descargar en los campos cultivados 60 toneladas de veneno. La operación se llama "Madre tierra".

En un año en Villa Literno se han descargado con este sistema 3 millones de toneladas de residuos peligrosos. Ganan, en neto, cuatro millones de euros en un año. Para contaminar una hectárea de tierra solo es necesaria una batería de un coche.

Cristian está en contacto con los dueños de la Siser: Generoso y Francesco Roma, padre e hijo, más el que protege la operación "Madre tierra", un empleado del sector del medio ambiente del gobierno regional: Angelo Golino, el cual, a cambio de unos cheques, bloquea los controles y a tres policías.

Su madre, al oír lo que van a hacer su hijo y su marido esta noche, tiembla, va de un sitio a otro en la cocina, después toma una decisión. Cristian y su padre no están al otro lado de la masía y entonces, madre e hijos van al cuarto de los pájaros.

Mariettina y Antonio era la primera vez que entraban allí desde hacía años. Su madre se sienta en la silla, debajo de la jaula del abejaruco, habla con los dos hijos y prepara un plan. Los pájaros se callan.

–Tú, Vincenzo, llama a todos los de la banda musical y diles que vengan aquí con todos los instrumentos, esta noche tocaréis por la basura. Yo cojo una furgoneta grande y voy con media banda a Tarento, me planto con media banda encima de la tubería cerca del mar donde tienen que descargar los líquidos y en cuanto vea los camiones que van a descargar

grito: "tocad, tocad fuerte, trombones, bombos y clarinetes", porque todo lo que el estado italiano no hace, lo tenemos que hacer nosotros con la música. Se van a enterar hasta las estrellas.



Antonio y Vincenzo, vosotros os vais con la furgoneta adonde te han dicho el "pajarito", a Villa Literno. Con la otra mitad de la banda, tu hermano Cristian y los camiones llegarán, vosotros esperadlos y nada más los veáis, sacáis los trombones y os ponéis a su lado a tocar fuerte, pero fuerte de verdad, durante toda la noche. Y yo ¿sabéis qué hago? Uno es padre y el otro es hermano pero para mí es mi hijo y se me encoge el corazón, pero ahora hago lo que hacía Don Peppino, Diana, "ahora hablo yo", yo llamo a la policía, llamo a la ley. Y Vincé, libera ahora mismo a todos estos pájaros.

En media hora estaba todo organizado. Todos estaban preparados para salir con los coches y en el autobús, los cláxones sonaban en la calle llamando a Vincenzo, que aún estaba en casa y no se decidía a bajar

Había luna llena, muchas estrellas, una bonita luz... y de vez en cuando un petardo que despedía el año que acababa. Y Vincenzo en el cuarto con los pájaros. Él llora, y los pájaros mudos.

Solo hay un arrendajo grande que le susurra a Vincenzo: "No puedo esperar a llegar a Tarento para vengarme. Mi hija comió céfalos dentro del puerto, contaminados, y ahora es estéril, quiero irme a Tarento". El pájaro tiene razón. Pensad que en Tarento se puede comprar un quilo de céfalos por tres euros. Por algo será, ¿no?

Vincenzo abre el balcón y después, en el silencio más absoluto de los pájaros, abre todas las jaulas, fuera, entre los fuegos artificiales de Nochevieja cercanos, los pájaros se escapan sin miedo; la primera, el arrendajo, que tienen preso, y después, el abejaruco y el cernícalo primilla y el bellissimo tunqui y los otros. Todos vuelan. Es su primera nochevieja en un lugar frío.

Y desde abajo, los componentes de la banda ven setecientos pájaros que salen de noche.

Vincenzo baja por fin y todos salen. En el cruce, todos se separan, un grupo hacia Villa Literno y otro hacia Tarento. Los pájaros también siguen el recorrido y se separan, y aunque es de noche, vuelan, y vuelan y vuelan con una rabia en las alas que baten y todo el cielo suena rabioso.

Solo un pájaro se había quedado en la reja del balcón, había conseguido mimetizarse y salvarse de la *polenta con aves*.

El pájaro vuelve a entrar, bate fuerte fuerte las alas y va a posarse en el brazo de la silla de debajo de la jaula del abejaruco, que se ha quedado vacía, donde Nicola practicaba el juego de las tres cartas que aquella noche se habían quedado allí.

Solo el as de basura estaba descubierto. El pájaro no veía la carta porque estaba boca abajo.

De repente, parece increíble, se cagó. Puede que fuera el miedo de todos aquellos petardos de Nochevieja, pero aunque parezca increíble, la cagadita cayó en picado en medio del as de basura. Hizo "STOP" al caer en la carta, y otra vez "Stop-stop-stop-stop", el pájaro iba de diarrea. Estando en la jaula Nicola le había dado para comer una pera que había cogido cerca del vertedero de Giugliano debajo de casa, y ahora no podía aguantarse y "Stop-stop-stop-stop", en la carta, en el as de basura, "STOP". Cuando la evacuación terminó en el último "¡STOP!", el pájaro se volvió hacia la carta y dijo "¡La Virgen, que por una vez termina bien este juego!"

OSCURIDAD. EMPIEZA EL VÍDEO

Aquella noche la Banda tocó y arrestaron a Cristian, a Nicola, a Sandokan, a Chianese, a Onorato y a Francesco Roma. Y también a Golino, del gobierno regional, y a muchos otros. Todos pasaron el año nuevo en la cárcel y "donde pasas el primer día del año, pasas todo el año". Pero en esta Nochevieja el refrán no funcionó. Como casi todas las cosas italianas que terminan con un final feliz, el 2 de enero salieron. Menos Sandokan, los otros están fuera. Hasta que el delito contra el medio ambiente no se introduzca en el código penal, hasta que el daño al medio ambiente no se castigue como cuando uno mata a una persona... digámoslo claro, ¿qué diferencia hay si uno mata la tierra, los ríos, el mar o a una persona?

Así que hasta que no haya un castigo justo para quien mata la tierra y el mar, en Italia, ganará siempre el As de Basura.

Traducción de María Antonia Blat Mir